

Religión

SEMBLANZA DE

LUTERO

Actualmente se está exhibiendo en Estados Unidos la película Martín Lutero, interpretación psicológica luterana de la ruptura de Lutero con la Iglesia; esta película la podemos catalogar entre las irrestrictas apologías del heresiarca.

Acerca de la personalidad de Martín Lutero hay dos figuras opuestas del todo: Sus secuaces han tergiversado su vida para presentárnoslo como el reformador intachable y genial, ocultando sus inmensas debilidades y fallas. Sus adversarios, católicos y protestantes no luteranos como calvinistas y zwinglianos, haciendo correr las más extrañas fábulas acerca de su vida. Llegó a afirmarse que había sido engendrado por el mismo diablo, que era un monstruo de crueldad y lascivia, que se suicidó en medio de la desesperación más atroz, etc. El P. Hartmann Grisar, S. J., profesor de la Universidad de Innsbruck, dedicó gran parte de su vida y de sus grandes talentos al estudio imparcial y objetivo de la persona y obra de Lutero. Sus tres magníficos volúmenes sobre el heresiarca y su resumen *Martín Lutero, su vida y su obra* nos dan una idea real de lo que fue este personaje.

Notemos que para conocer el protestantismo, y más en especial el luteranismo nos es indispensable adentrarnos un poco en la psicología de Lutero, pues el luteranismo es esencialmente una falsa solución de Lutero a un problema personal suyo; a un problema atormentador, al cual le buscó varias soluciones y habiéndole salido fallidas, creyó encontrar una definitiva en su nueva doctrina.

Infancia y juventud.-

El 1 de noviembre de 1483, nació en Eisleben de Sajonia un niño en el ho-

gar del pobre minero Hans Lutero y su esposa Margarita. Al día siguiente fue llevado a bautizar a la parroquia y se le impuso el nombre del santo en cuya fiesta había nacido, San Martín de Tours. Años más tarde el mismo Martín nos dará algunos datos preciosos para nuestro estudio acerca del carácter de sus padres y de las condiciones del hogar. "Mis bisabuelos, mi abuelo, mi padre fueron simples rústicos" escribe en sus *Conversaciones de Sobremesa*. Hans era hombre laborioso, severo y rudo; algo inclinado a la embriaguez. A su hijo Martín le dió un trato en extremo duro; en una ocasión lo castigó negándole la palabra tanto tiempo, que según dice el mismo Martín le costó trabajo habituarse a hablarle de nuevo; se queja de que su padre lo hubiera reducido a un estado de pusillanimitad (usque pusillanimitatem). El carácter de Hans nos lo pinta el hecho, mucho tiempo negado u ocultado por los luteranos, de que un día le diera muerte violenta a un campesino, por diferencias económicas. Cuando Martín quiso entrar de religioso, Hans "enloqueció de furor".

De su madre Margarita, no nos dejó Martín mejores recuerdos; "mi madre llegó a azotarme hasta hacerme sangre, por una nuez". Causa asombro el que Lutero entre sus muchísimos escritos confidenciales, nunca tenga un recuerdo afectuoso para su madre.

Añádase a esto el trato que recibió en la escuela primaria; dice que una tarde recibió quince palizas, talvez el pago de una semana entera. El mismo

protesta del abuso del palo que recibiera en sus primeros años. Así, por consiguiente, no es aventurado el juicio de Bezold de que el niño Martín poseía una "sensibilidad indómita y ensombrecida desde muy temprano". Otro dato que nos deja Lutero acerca de esta edad se refiere a sus perturbaciones nerviosas debidas a los relatos de brujas y apariciones diabólicas en los bosques y ríos de Sajonia; brujas, hechiceras, espantos, duendes pasan por los recuerdos de Martín; es muy curioso que sus primeros sermones estén plagados de supersticiones fantásticas. Esto le habría de durar toda la vida.

A los catorce años pasó a Magdeburgo a proseguir sus estudios en las escuelas de los Hermanos de la vida común (Nullbrüden), de profundo espíritu religioso. Mucho aprovechaba en sus estudios, gracias a su buen talento y a pesar de las estrecheces en que vivía, pues tenía que mendigar el pan *panem propter Deum*. Allí admiró a un fraile de vida penitente y piadosísima, el Hermano Luis, que murió en olor de santidad. Si Martín hubiera permanecido más tiempo bajo tan benéfico influjo, tal vez habría sido distinto el rumbo de su existencia. Pero su pobreza le hizo buscar refugio en un pariente de Eisenach, para proseguir allí sus estudios durante tres años, y luego pasó a Erfurt, donde se le abrieron las puertas de la magnífica Universidad dotada ricamente por el Elector de Sajonia. Contaba 18 años y daba muestras de una poderosa inteligencia y de un carácter minado por el nerviosismo y la angustia.

Erfurt.-

La Universidad de Erfurt, y sobre todo su Facultad de Derecho, eran de lo mejor de Alemania y aun de toda Europa. En ella trató de familiarizarse con el estudio de los clásicos: Horacio, Plutarco, Juvenal, y sobre todo Ovidio y Virgilio apacentaban su espíritu estudioso y ávido de conocimientos. Estudió la Lógica y demás tratados filosóficos, la Física de Aristóteles, etc. En 1502 recibió el grado de Bachiller en Artes, y vistió su hábito de universitario, para lo cual tuvo que pasar por lo que se llamaba *Depositio*: el novato era revestido con un disfraz grotesco, cuernos, orejas de burro; luego venía el bautismo con agua y vino y era castigado con una regla. Dos años tuvo que estudiar para obtener el título de Maestro, con el estudio del *Quadrivium*. Tenía entonces especial gusto por la música, principalmente por el laúd. Ob-

tenido el grado de maestro con gran lucimiento, se preparaba a ingresar a la facultad de derecho (ya heresiarca odió cordialmente a los juristas y los insultó repetidas veces). Pero consideremos ya su vida íntima en este periodo.

Por propia confesión sabemos que Lutero padeció entonces graves tentaciones y que no faltaron caídas morales. En su espíritu se formaban tempestades que lo amargaban y lo atemorizaban. La idea de su salvación y de la dificultad de obtenerla en tanta fragilidad, se sobreponía a todas las demás, a lo que ayudaba su temperamento propenso a la tristeza y melancolía. El mismo nos dice que entró al convento desesperado de sí mismo (*desperans de me ipso*). Un biógrafo protestante habla de "anomalía espiritual" en esta época; otro dice que 'el sistema nervioso del joven estaba hacia mucho tiempo arruinado'. "Es preciso admitir en este espíritu —dice el P. Grisar— un desorden relacionado con la deprimente idea del pecado".

Religioso.-

A su problema espiritual, a su miedo de Dios, a los temores de su salvación iba a darle Lutero una falsa solución cuando comenzaba su carrera de derecho: era el 2 de julio de 1505; hallábase al norte de Erfurt en completa soledad. Cerca de él cayó un rayo que lo derribó al suelo; aterrorizado creyó ver en el rayo una señal de la cólera de Dios y una orden de cambiar de vida. Lleno de pavor formuló el siguiente voto: "Santa Ana, venid en mi ayuda; yo me haré fraile". Su padre y algunos de sus pocos amigos que lo conocían mejor, quisieron disuadirlo. Su carácter terco le impulsó a cumplir su voto aunque se había arrepentido de él y le demostraban claramente que no le obligaba o se lo podían dispensar. Escogió el convento de los Agustinos,

.....
"No halló paz en su alma. Su vocación era falsa. Escribe su amigo y confidente Melancton: él mismo me ha contado, y muchas personas lo saben, que estos terrores le sobrecogían muy a menudo, cuando pensaba en la cólera de Dios o cuando recordaba ejemplos patentes de su justicia vengadora, y ello, con tal violencia que poníase a punto de morir".

Magnífico testimonio. He aquí como lo comenta el P. Grisar:

Lutero poseía un temperamento ner-

vioso; la melacolla, que a toda hora pesaba sobre su corazón, tenía un origen nervioso; sus ideas deprimentes y de desesperación, que le acechaban en todas partes, provenían de una psiquis desequilibrada. Es evidente que en semejante estado tenía una participación la ley de herencia. La naturaleza emotiva de su madre, pudo ejercer una influencia sobre semejante temperamento de suyo confuso. Del mismo modo había heredado de su padre no ya sólo la tenacidad, la resistencia infatigable para el trabajo, la energía para realizar sus propósitos, sino también la irritabilidad y la impaciencia... (p. 30).

Sus angustias y temores crecieron en la vida religiosa. Hizo sus votos, válidos indudablemente, y prosiguió sus estudios de teología. En abril de 1506 fue ordenado sacerdote en la catedral de Erfurt. Al celebrar su primera Misa —el acto que mayor consuelo le da a un sacerdote normal— el pensamiento de la presencia de Dios Todopoderoso sobre el altar “inspirábase tal espanto que hubiese interrumpido el sacrificio y abandonado el altar, si el sacerdote asistente no lo hubiese evitado”. Cierta día en el coro de los hermanos, al oír leer el evangelio del poseso, se apoderó de él tal terror que comenzó a gritar “¡Yo no lo soy! ¡Yo no lo soy!” (poseso).

Después de ordenado sacerdote prosiguió sus estudios de teología y obtuvo el grado de doctor. Comenzó sus enseñanzas teológicas en Wittenberg, mas esta enseñanza de Lutero requiere un párrafo aparte.

Wittenberg.-

Me hacen falta dos secretarios o canchilleros, escribe Lutero desde Wittenberg a un amigo. Paso jornadas enteras escribiendo. Soy además el predicador del convento; debo predicar a diario en el refectorio y también cada día soy requerido para dirigir la palabra a los fieles en la iglesia parroquial. Soy rector de estudios y también vicario, esto es, once veces prior; cuestor del pescado en Leitzkau, mandatario en el proceso de los Hermanos de Hersberg, en Torgan. Sigo mi curso sobre San Pablo, recopiló notas sobre el Salterio, y, como ya te he dicho, paso la mayor parte de mi tiempo en escribir. Así, me veo privado con frecuencia de tiempo para rezar las horas canónicas y para celebrar; y dejo en silencio mis tentaciones del lado de la carne, del mundo y del demonio.

Este autorretrato nos indica que estamos en vísperas de una gran tragedia espiritual.

Cuatro cosas son dignas de notarse en el espíritu del nuevo doctor: su soberbia en primer lugar. Para él los teólogos, aun los más notables, no son sino “jumentos, para de cerdos”; él en cambio es el “discipulo esclarecido de Pablo y Agustín”. Notemos luego su vaciedad espiritual: ni misa, ni oración, ni breviario. Por otra parte, sabemos de las terribles tentaciones de la carne. Finalmente no podemos olvidar su angustia y temores, tanto mayores cuanto que su conciencia no podía estar limpia en tal estado. Así no nos llamará la atención que en esa alma se prepare un incendio que quiera devorar lo más sagrado: la fe.

Wittenberg era una ciudad universitaria y en ella Lutero con sus claras dotes espirituales y su ardor y apasionamiento en la enseñanza no tardó en conseguirse discípulos totalmente adeptos. En 1515 comenzó a explicar la Epístola a los Romanos. En esta magnífica carta, San Pablo expone contra los judaizantes, que querían esclavizar a los cristianos venidos de la gentilidad, la libertad de las prácticas mosaicas y nuestra justificación por la fe en Cristo, independientemente de las obras de la Ley, y en especial de la circuncisión. Lutero vió una solución a sus problemas en esta enseñanza de Pablo. Si la fe en Cristo justifica, basta tener dicha fe y no importan las tentaciones ni las caídas. El *pecca fortiter et crede fortiter* que él escribiera algo después a un discípulo suyo. Mas Lutero falsea esencialmente el pensamiento del Apóstol. San Pablo habla de las obras de la Ley, es decir de las observancias mosaicas y Lutero lo extiende a toda obra. San Pablo entiende por fe en Cristo, la verdadera fe, asentimiento intelectual, y Lutero la entiende de la confianza (fiducia). Rompiendo con quince siglos de tradición, desconociendo el contexto de la enseñanza de San Pablo, Lutero inventa una doctrina que solucione su problema de angustia y temor, y le aplica esa doctrina a San Pablo. Esta doctrina es pues la segunda solución falsa a su problema de conciencia, pero es al mismo tiempo el germen de la doctrina luterana y protestante. 1515 marca el nacimiento del protestantismo como doctrina.

En sus enseñanzas y correspondencia Lutero se burla de los que él llama entonces “santicos por las obras”, es decir de los que se oponían a su herejía. Junto con esta herejía de la justifica-

ción por la fe fiducial, Lutero añadía otros errores: la carencia de libertad en el hombre, el no ser la gracia santificante algo intrínseco, sino una mera imputación jurídica y extrínseca de los méritos del Redentor, etc. Varios profesores de Wittemberg, algunos de sus hermanos de hábito y muchos estudiantes acogieron con ardor las tesis del heresiarca, mientras otros elevaban las más vivas protestas y defendía su fe tradicional. Por otra parte hay que recalcar que Lutero no pretendía entonces ni reformar la Iglesia ni separarse de la autoridad de Roma, a cuya obediencia exhorta en los comentarios a la Epístola a los Romanos.

En 1517 se predicaba la indulgencia plenaria con motivo de la cual se cometían abusos y explotaciones deplorables. Juan Tetzel, dominico, fue el encargado para predicarla en Sajonia; el día de Todos los Santos debía predicarla en Wittemberg, pero la víspera Lutero colocó aparatosamente un cartel con 95 proposiciones sobre las indulgencias, con errores y herejías manifiestas. ¿Qué le movió a ello? Para algunos fue la envidia contra Tetzel junto con emulación de órdenes religiosas; tal vez con más razón se deba atribuir principalmente esta rebelión a que la doctrina de las indulgencias y el purgatorio no se compaginaban con su error primordial sobre la justificación. Si la fe en Cristo nos justifica totalmente, ¿para qué indulgencias y por qué ha de haber purgatorio? Este año, 1517 es tenido por los protestantes como el del nacimiento de su religión, aunque ya había nacido doctrinalmente dos años antes, y como rebelión no aparecerá plenamente hasta 1520.

Las herejías de Lutero llegaron a Roma, y también la noticia de los estragos que estaban causando aun fuera de Sajonia. Lutero se ganó al Elector de Sajonia y con su protección se atrevió a desafiar públicamente la autoridad de Roma. El Papa León X procuró por las buenas atraer a Lutero, pero el espíritu rebelde de éste se exacerbó más. Con su libro *Llamamiento a la nobleza alemana* se atrajo el favor de muchos príncipes a quienes declaraba con derecho para apoderarse de los bienes eclesiásticos. Con sus libros *De la cautividad de Babilonia* y *De la libertad del cristiano* (los tres libros escritos en 1520), logró soliviantar a una multitud de alemanes tocando el resorte más efectivo: su germanismo contra los italianos a quienes acusaba de no comprender el espíritu germánico y de despreciarlo. Ante la terque-

dad de Lutero, el Papa dió su célebre Bula *Exurge Domine* con la excomunión de Lutero si dentro de un plazo determinado no se retractaba, y con la condenación de 41 proposiciones luteranas. La explosión de ira de Lutero y sus insultos al Papa no conocieron límite. Al año siguiente el Emperador Carlos V, después de muchas vacilaciones, promulgó la proscripción contra Lutero en la Dieta de Worms, pero su debilidad con respecto a los protestantes hizo ineffectivas las medidas de represión.

El heresiarca.-

Lutero, escondido por sus amigos en un castillo (la torre de Wartbourgo), no cesaba de atizar el incendio con una energía, laboriosidad y tenacidad pocas veces igualada en la historia. Entre sus campañas le fallaron dos especialmente: con los judíos y con los humanistas capitaneados por Erasmo. Deseaba convertir a los judíos para probar así que su doctrina era la verdadera, pues estaba profetizado que se convertirían a la fe verdadera en los últimos tiempos (Lutero creía que estábamos en los últimos tiempos). A los humanistas y principalmente a su dios Erasmo de Rotterdam, los procuró atraer con cuantos medios pudo. Erasmo, después de muchas debilidades por la nueva doctrina rompió lanzas contra Lutero, por defender la libertad.

A los 42 años de edad se casó con Catalina Bora, antigua monja perteneciente a la nobleza alemana, y por cierto con disgusto de los otros jefes del protestantismo que veían mancharse en esa forma el nacimiento de la "reforma". Melancton, sobre todo, recriminó acremente este paso de Lutero. En su vida de hogar tuvo varios hijos, dos de ellos arrebatados desde temprana edad por la peste, y se mostró buen padre de familia.

Hasta última hora su conciencia lo atormentó sin que bastara a su consuelo su fe en Cristo. Eisleben donde había nacido lo debía ver morir. Una dolencia cardíaca lo llevó a la tumba, sin que se diera cuenta del estrago que dejaba tras de sí.

De su responsabilidad quizás muy disminuída por su anormalidad, su desequilibrio psíquico, su convicción, sobre todo al fin de su vida, de la bondad de su causa no podemos juzgar. *Deus qui judicat*. Pero el mal causado a la cristiandad fue enorme. El gran pensador suizo, una de las primeras figuras in-

telectuales de la Europa actual, Gonzague de Reynold, se expresa en los siguientes términos en su obra *¿De dónde viene Alemania?* (Ed. Pegaso, Madrid, 1946):

La reforma es una fatalidad alemana: cuando quiere crear el orden y la unidad, provoca el desorden y la división... Fue una gran desgracia para Alemania y a través de Alemania para la cristiandad, para el mundo. Tuvo en seguida la Reforma, en este imperio amorfo alemán, efectos anárquicos. La ruptura con Roma produjo una conmoción de la que cabe decir sin exagerar, que de repercusión en repercusión llegará a producir la revolución actual. Alemania, pues, pagó la reforma a costa de su unidad interior... El nivel intelectual y cultural descendió... Mientras el cristianismo católico se interesa por todo y no dejaba nada fuera de su luminosa síntesis; mientras dirige un llamamiento al hombre hacia el amor, no al temor; a la acción y no a la sumisión pasiva, la pura doctrina evangélica —más bíblica que evangélica— sólo indirectamente se interesa por la so-

ciudad, por las colectividades, por las naciones. Ahí es precisamente, donde se encuentra su profundo individualismo que coloca al hombre solo ante Dios (p. 117).

Belloc, por otros caminos llega a la misma conclusión: El "aislamiento del triste es lo que el protestantismo dejó cuando rompió la unidad y comunidad de la Iglesia. Alemania dejó de ser el centro de Europa para ser su cráter.

Si extendemos y ampliamos un poco nuestras miradas, contemplamos con tristeza el saldo de males dejados por Lutero, sin que él previera todo su alcance: Encontró una cristiandad unida en fe y amor, y la dejó escéptica y dividida; encontró un hombre interiormente sano, de robusta personalidad, y al desestructurarlo interiormente rompió su armonía y su síntesis espiritual, dejando al espíritu solo egoísmo, desequilibrio, angustia, que habría de culminar en los odios mortales de nación contra nación, de clase contra clase, de individuo contra individuo, y finalmente en disgusto interior, en el desespero de una alma sin Dios y sin amor.

FERNANDO VELAZQUEZ, S. J.

